

EL FEMINISMO QUE QUEREMOS¹

Colectivo Tijeras

Para comenzar a describir el contorno teórico del feminismo que nos interesa y su consecuente aplicación práctica queremos partir nuestra exposición con una cita extraída de la obra “La Categoría del Sexo” de Monique Wittig:

“Como no existen esclavos sin amos, no existen mujeres sin hombres. La ideología de la diferencia sexual opera en nuestra cultura como una censura, en la medida en que oculta la oposición que existe en el plano social entre los hombres y las mujeres poniendo a la naturaleza como su causa. Masculino/femenino, macho/hembra son categorías que sirven para disimular el hecho de que las diferencias sociales implican siempre un orden económico, político e ideológico. Todo sistema de dominación crea divisiones en el plano material y en el económico. Por otra parte, las divisiones se hacen abstractas y son conceptualizadas por los amos y más tarde por los esclavos cuando éstos se rebelan y comienzan a luchar. Los amos explican y justifican las divisiones que han creado como el resultado de diferencias naturales. Los esclavos, cuando se rebelan y comienzan a luchar, interpretan como oposiciones sociales esas presuntas diferencias naturales. Porque no hay ningún sexo. Sólo hay un sexo que es oprimido y otro que oprime. Es la opresión la que crea el sexo, y no al revés. Lo contrario vendría a decir que es el sexo lo que crea la opresión, o decir que la causa (el origen) de la opresión debe encontrarse en el sexo mismo, en una división natural de los sexos que pre-existiría a (o que existiría fuera de) la sociedad”.

Por lo tanto, el desnaturalizar la diferencia sexual y reconocerla como mecanismo de dominación implica para nosotras, feministas, ponernos en pie de lucha: no creemos que exista una posibilidad de reconciliación que la redima, ni que la renuncia de los privilegios que otorga una conducta acorde al patriarcado y el heterocapitalismo será pacífica. Así como el esclavo no pacta su libertad, debemos- entonces- tomar, forzar, destruir y reconstruir lo que nos pertenece, pues de otra forma no será posible nuestro reconocimiento como autoconciencia libre capaz de generar transformaciones en el mundo mediante nuestra propia agencia.

¹ Texto presentado por Colectivo Tijeras en la mesa “El feminismo que queremos”, desarrollada en el marco de Desencuentros Feministas, actividad realizada entre los días 26 y 27 de Octubre de 2013 en el Centro cultural Manuel Rojas, en la ciudad de Santiago.

El feminismo que propugnamos, por otra parte, no queda limitado a oponerse al patriarcado en cuanto sistema de dominación, sino que los efectos de la ruptura que pretende introducir serán rastreables en nuestra concepción crítica frente a la división social del trabajo que moldea las condiciones materiales propias del capitalismo, en virtud del cual la clase dominante (burguesía) controla los medios de producción de manera tal que le permite apropiarse de la plusvalía que ha sido generada únicamente mediante la actividad laborativa de la clase expropiada (proletariado). Esta situación- fundada en el intercambio desigual de valor entre la clase explotadora y la explotada- es intencionalmente mantenida por el conglomerado que usufructa de ella mediante el Estado de Derecho, el cual opera como sistema de legitimación de la burguesía que al conquistar dicha estructura de poder político se asegura la reproducción de las condiciones materiales fundadas en la expropiación y las visibiliza como “legítimas”, con lo cual se da pie ahora a la dominación política de la clase explotada. La oposición a dicho Estado de Derecho se funda entonces sobre una crítica que sólo puede ser planteada desde una perspectiva de clase que da cuerpo a nuestro feminismo y que a su vez completa toda praxis revolucionaria- es decir pensamiento crítico y práctica no- servil desarrollada por los sujetos explotados- que pretenda transformar las relaciones sociales fundadas sobre los modos de producción capitalista y el Estado de Derecho que, a su servicio, genera buena parte de la ideología de las clases dominantes que imponen su propio “sentido común” a través de instituciones tales como la familia, el derecho y el sistema educacional.

A consecuencia de nuestra la posición crítica frente al Estado de Derecho, se entenderá el riesgo que para nosotres representa circunscribir la práctica del feminismo a las instituciones provistas por dicho Estado: la pérdida de su potencial revolucionario (Ej.: SERNAM que pretende atacar “la violencia en contra de la mujer” como un fenómeno meramente intersubjetivo que afecta a mujeres débiles maltratadas por hombres viciosos que no da cuenta de la violencia estructural del sistema). Para que una transformación legal resulte efectiva- en nuestros términos, transformadora desde una perspectiva feminista- debe estar precedida por un cambio de paradigma respaldado ampliamente por las bases, para que la misma sea entendida como emancipatoria por los destinatarios (y creadores) de la misma, pues- de lo contrario- corre el riesgo de caer en una mera política peticionista del Estado. En otras palabras: es necesario que el feminismo se plantee como uno de sus objetivos prioritarios la ampliación de su base social, tarea todavía pendiente.

La práctica revolucionaria del feminismo- o los feminismos si nos situamos ya desde la perspectiva de realizar alianzas políticas con otros colectivos- debe estar guiada por un horizonte político que se construye sobre la base del pensamiento clasista y la crítica a la dominación patriarcal que le da sustento. Dichas premisas serán pre- requisito para operar en conjunto, pues de lo

contrario nuestra lucha devendrá en meramente identitaria (o política sexual de tolerancia), destinada solamente a atacar aquellos aspectos considerados como más “detestables” dentro del sistema mismo, siendo el producto de dicha lucha fácilmente re- apropiable por el sistema imperante al cual debemos oponernos. Ahora bien, debemos tener la amplitud de criterio para considerar que la claridad de nuestros principios no nos salvaguarda per se de ser afectados por la alienación del sistema y que por esto acabemos reproduciendo en nuestras propias prácticas dicha enajenación: no somos las portadoras de la razón absoluta, erramos y también lo harán nuestras aliadas. Lo importante, entonces, será retro-alimentarnos para aprender de dichas contradicciones y así reconocerlas en el futuro para construir sobre la marcha de los feminismos un conjunto de prácticas que efectivamente sean revolucionarias.

En lo que dice relación con desarrollar alianzas políticas exitosas con otros sectores más allá de los feminismos, la determinación práctica de aquellas colectividades con quienes podemos contar para desarrollar una lucha revolucionaria requerirá de nuestras potenciales aliadas un reconocimiento explícito de que el feminismo no representa una lucha accesoria ni de segundo orden, sino que completa de forma sustancial la lucha anti- capitalista, aportando elementos nuevos a la lucha como el cuestionamiento del régimen sexual imperante- existente incluso más allá de la división sexual del trabajo, pasando por la heterosexualidad obligatoria y la mujer relegada a la reproducción- que politice un territorio tradicionalmente relegado a la esfera de lo privado, a fin de crear una contra-sexualidad popular que sirva para reflexionar críticamente sobre las posibilidades de subversión que representa no solo la lucha clasista, sino el propio cuerpo y sus posibilidades de placer como parte relevante de un proyecto educativo que amplíe la base social del feminismo y proyecte históricamente la lucha por una sexualidad libre que escape al género ¿por qué lo sexual debe estar desconectado del ámbito educativo? ¿por qué no pensar las formas en las cuales el feminismo podría profundizar y radicalizar nuestras luchas estudiantiles? Con la precaución de que- en la medida que el feminismo esté en la palestra- podría ser utilizado por grupos políticos con el único fin de obtener ciertos beneficios o posicionarse en agenda propia: *nos rehusamos a que el feminismo sea utilizado como trampolín para captar votos.*

En consecuencia, sostenemos que la conciencia de clase es *el lugar* que tomamos en la lucha en curso, perfectamente compatible con el libre devenir de los cuerpos, con la problematización en torno a nuevas formas de sexualidad que surjan producto de una interacción creativa que moldee nuevas formas de relaciones intersubjetivas entre compañeres, que nos permitan desarrollar la amistad como forma de resistencia y comprender que el cuerpo es un espacio de disputa frente a la heterosexualidad obligatoria.

Huelga mencionar el desafío respecto de nuestras estrategias. El feminismo que nos interesa debe ser capaz de hablar en distintas lenguas, pues un

proyecto emancipatorio debe ser nutrido por el desarrollo de una contracultura que dispute las lógicas imperantes en todos los ámbitos: música, poesía, literatura, danza y todo ámbito humano que tenga relación con lo popular, ya que feminismo no es una mera intelectualidad que pueda ser enclaustrada en discusiones catedráticas entre los custodios del saber ni tampoco restringido a parámetros occidentalizantes que nos impidan hacernos cargo la historicidad de nuestros feminismos latinoamericanos, indígenas y negros.

En este viaje hemos transitado por muchas experiencias enriquecedoras, entre ellas, talleres teórico/prácticos (como el de BDSM y autoformación feminista), intervenciones interactivas, problematización de temáticas en torno al género y feminismo en conjunto con compañeras secundarias, agitación por la despenalización del aborto, etc. Sin embargo, reconocemos que como *leguleyas*, el camino hacia otros lenguajes es un desafío en progreso, razón por la cual nos entusiasma formar parte de este Desencuentro Feminista.

A partir de la experiencia que hemos adquirido durante nuestra militancia, sabemos que el feminismo no sólo incomoda a las grandes y viejas masas, en tanto implica renunciar a privilegios mediante el cuestionamiento profundo respecto de arraigadas representaciones, sino que también nos incomoda a nosotras mismas. El cuerpo que la norma regula y crea, debe ser destruido y reconstruido y esto no siempre es un proceso grato, existe en dicho proceso muchas formas de afectación que deben ser dejadas atrás. Hoy no somos las mismas que hace casi dos años -a la fundación de nuestro colectivo- hemos logrado con mayor o menor éxito nuevas formas de afectarnos, entendiendo que la liberación es relacional, es conjunta. El espacio local al interior del cual operamos tampoco es el mismo: hemos logrado que términos como “feminismo”, “heteronormatividad”, “patriarcado” y “género” sean tratados por fuera de los espacios institucionales en donde se encontraban encapsulados y que los estudiantes de nuestra facultad se sorprendan por el hecho de que la lucha de género- defendida a través de nuestra perspectiva feminista- no está desvinculada de la lucha de clases. En este camino arduo y a ratos, caricaturizado, no hemos estado solas: hemos contado con las mejores acompañantes, incluso en el duro proceso de la auto- crítica. Esperamos seamos ahora muchas más.

Hasta vencer, siempre.

TIJERAS, CORTANDO CON EL GÉNERO